

30/03/2009

Política

Pensar y proponer un orden global progresista post-neoliberal

30/03/2009

Economía

Piñera y su débil propuesta

30/03/2009

Política

**Michelle Bachelet:
¿Proyecto histórico o
ceremonia del adiós II?**

23/03/2009

Política

**Año Político 2009:
Conflictos y Principales
Tendencias**

23/03/2009

Política

**Modernización del Estado,
el Gobierno Central**

23/03/2009

Política

**¡El mito de la alternancia
en el poder!!**

27/02/2009

Política

**Democracia digital: ¿Una
herramienta útil para
fortalecer la democracia en
Chile?**

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe N° 695

Política

30/03/2009

Pensar y proponer un orden global progresista post-neoliberal

Ricardo Núñez Muñoz (1)

1. El fracaso del actual proceso de globalización neoconservadora y el regreso del Estado en la economía.

La actual crisis económica internacional, cuyo origen se encuentra en el sistema financiero global, ha tenido entre otras de sus consecuencias el hacer visible nuevamente el capitalismo como sistema, sus mecanismos, dinámicas y modos de funcionamiento. La actual crisis económica internacional, fenómenos como el cambio climático, o la irracionalidad de la actual matriz energética mundial; son procesos que se derivan de las lógicas más intrínsecas y profundas del capitalismo.

También ha quedado en evidencia los errores conceptuales que estaban a la base del proyecto impulsado por neoconservadores y neoliberales a escala nacional y global desde mediados de los 70 hasta ahora, con ideas como la reducción del rol y tamaño del Estado; la supremacía sin contrapesos del mercado en la economía; la extensión de la lógica del mercado a la sociedad en su conjunto; la desconfianza sobre toda actividad y forma de administración pública.

Resulta hoy una cruel ironía –con graves consecuencias en la vida de millones de personas arrastradas a la pobreza- recordar aquella célebre frase de Reagan a comienzos de su primera administración: “El gobierno no puede resolver el problema, el gobierno es el problema”; particularmente cuando hoy se ha generalizado la intervención del Estado y de los gobiernos en esta crisis.

Resulta paradójico que quienes defendían a ultranza ese extremismo liberal, hoy, ante la crisis, hayan recurrido a las mismas fórmulas y políticas que se implementaron para salir de la crisis del 29 y enfrentar la gran depresión, adaptadas, evidentemente, a la realidad actual. De una u otra manera Keynes ha renacido de las cenizas. Todos, cual más o menos, han encontrado en el Estado y sus disminuidas capacidades una tabla de salvación para tratar de asegurar una recuperación en el corto plazo.

La necesidad de una mayor intervención estatal y un rol activo de los gobiernos para enfrentar la crisis tiene distintas lecturas en Europa, EE.UU y América Latina. En efecto, en Europa y EE.UU,

aparentemente, no se han generado trastornos ni cuestionamientos a esta participación, la que incluso ha implicado que el Estado se haga partícipe de la propiedad de bancos e instituciones financieras a través de paquetes accionarios y de su presencia directa en dichas instituciones.

Por su parte, en América Latina, medidas de intervención como las mencionadas son vistas como una regresión al estatismo, un retroceso que implica otorgarle al Estado y sus instituciones un rol demasiado preponderante como gestor del desarrollo. Es más, los sectores conservadores y neoliberales de América Latina han resucitado viejos fantasmas sobre la intervención del Estado en la economía.

En este cuadro, se requiere un análisis más detenido. No todos los países han obrado igual. Sin embargo, no cabe duda que el Estado es vital para paliar los efectos de la crisis generada en las economías más desarrolladas.

2. La actual crisis económica coincide con una crisis medioambiental y energética global que obliga a repensar nuestro modelo de desarrollo y estilos de vida.

La actual crisis ha puesto en evidencia, además, que los países no estaban preparados para la mayor demanda energética que requiere el desarrollo. Lamentablemente, las fuerzas progresistas no tienen una visión común para enfrentar estas demandas a partir de las dramáticas evidencias del cambio climático en todos los países, ricos y pobres.

Una vez más, las contradicciones entre países desarrollados y emergentes se manifiestan. Así, en Europa y Estados Unidos (en este último, sólo a partir del triunfo del demócrata Barack Obama), las políticas para enfrentar el calentamiento global son asumidas prioritariamente y con sentido de urgencia, estableciendo metas exigentes de reducción de CO₂, en América Latina, para enfrentar la demanda energética se recurre a energías más baratas y más contaminantes. En nuestras latitudes revive el carbón, el petróleo se mantiene y acrecienta su protagonismo en las matrices energéticas y el uso de la leña por las comunidades más pobres presiona la preservación del bosque nativo.

De esta manera se acrecienta la contradicción entre economías que apuestan a la sustentabilidad y aquellas que se ven "obligadas" a seguir haciendo uso de combustibles que aumentan las emisiones del efecto invernadero.

Como señala Rifkin la comunidad mundial necesita de un discurso económico nuevo y poderoso, que empuje la discusión y la agenda alrededor del cambio climático y el alza del petróleo, desde el temor hacia la esperanza, y desde restricciones económicas, hacia posibilidades económicas. Este discurso está recién ahora emergiendo, mientras las industrias comienzan a preparar el terreno para una Tercera Revolución Industrial post-carbón.

El desafío, entonces, para las fuerzas progresistas del mundo y especialmente de América Latina es compatibilizar el desarrollo sustentable con el mantenimiento de políticas hacia los sectores más pobres que mantengan los avances en equidad y progreso.

3. Hacia una nueva arquitectura política y financiera internacional.

En este marco, el diagnóstico es más o menos consensuado: los organismos financieros internacionales como el banco Mundial y en especial el Fondo Monetario Internacional, no estaban preparados y no tuvieron las capacidades para prever lo ocurrido. Lo anterior significa necesariamente que esas instituciones deben ser reformuladas o derechamente crear una nueva institucionalidad financiera mundial que supere aquellas surgidas post Segunda Guerra Mundial en torno a los acuerdos de "Bretton-Wood". Se requiere de nuevas instituciones que estén a la altura de los desafíos que significa el actual grado de internacionalización y globalización de las economías y flujos financieros.

A la vista de América Latina, esos organismos siguen estando supeditados a los intereses y lógicas de los países más desarrollados, cuando no de las grandes corporaciones privadas y transnacionales, y son vistos como exógenos a nuestros requerimientos de desarrollo y progreso.

Sin embargo, este reordenamiento global no será tal, si junto con reformarse y democratizarse estos organismos financieros internacionales, no se crea una institucionalidad o mecanismos efectivos de integración política de los países para ir dando gobierno y una racionalidad progresista al actual proceso de globalización.

4. Hacia un renovado internacionalismo socialista del siglo XXI y el desafío de hacer surgir a América Latina como un cuarto actor global.

Los padres fundadores del socialismo, a nivel mundial, siempre abogaron por un internacionalismo de las fuerzas socialistas. Hoy ese desafío no es sólo nuestra natural inclinación por la solidaridad internacional, sino una necesidad política que nace de la acelerada interrelación que ha vivido la humanidad de todos sus procesos económicos, políticos, sociales y culturales.

En este sentido se deben fortalecer, sistematizar y profundizar los actuales mecanismos e instituciones donde se encuentran las fuerzas socialistas y progresistas de todo el mundo, del Norte y del Sur.

Lo que es claro es que para salir de la actual crisis se necesitan respuestas globales y concertadas entre todas las fuerzas progresistas, tanto políticas como de los movimientos sociales y de las organizaciones de trabajadores.

En este contexto de desafíos internacionales, debemos hacer un esfuerzo especial por hacer surgir a América latina como un actor de la globalización, junto a América del Norte, la Unión Europea y Japón y el sudeste asiático.

Si América Latina prosigue separadamente sus esfuerzos de integración con los países desarrollados o continuamos manteniendo barreras entre nosotros para nuestro comercio, y para nuestra interrelación política, social y cultural, no lograremos estar a la altura de los desafíos de la sociedad global, ni hacer el esfuerzo y aporte que nos corresponde para darle a ésta una orientación socialista y progresista.

(1) Ricardo Núñez Muñoz, Senador de la República, Presidente Instituto Igualdad.